

LA OBRA HISTÓRICA DEL PROFESOR JOSÉ IGNACIO TELLECHEA IDÍGORAS

José Ignacio Tellechea Idígoras irakaslearen lan historikoa

The historical work of professor José Ignacio Tellechea Idígoras.

Maximiliano BARRIO GOZALO
Universidad de Valladolid

Fecha de recepción / Jasotze-data: 27-02-2017

Fecha de aceptación / Onartze-data: 18-02-2018

Se realiza un análisis crítico del conjunto de la obra histórica de José Ignacio Tellechea Idígoras (San Sebastián, 1928-2008), y más específicamente de lo relacionado con sus estudios sobre Bartolomé de Carranza y otros heterodoxos, las relaciones entre Roma y la Monarquía española en la Edad Moderna, los jesuitas vasco-navarros, las relaciones de las visitas *ad limina*, y el epistolario de Miguel de Unamuno. Se trata de un autor caracterizado por una sólida erudición y escritura de gran valor literario. Tuvo en cuenta las nuevas tendencias historiográficas, pero no se centró en una historia intelectual y religiosa, fundada en la búsqueda de la verdad y en la fidelidad al documento escrito.

Palabras clave: José Ignacio Tellechea Idígoras. Historiografía de la Edad Moderna. Bartolomé de Carranza. Miguel de Unamuno.



José Ignacio Tellechea Idígorasen (Donostia, 1928-2008) lan historiko osoaren analisi kritiko bat egiten da, eta zehatzago, honako gaiekin lotutako azterketak: Bartolomé de Carranza eta beste heterodoxo batzuk, Erromak eta Espainiako monarkiak Aro Modernoan izandako harremana, Hego Euskal Herriko jesuitak, *ad limina* bisitetako harremanak eta Miguel de Unamunoren gutun-liburua. Erudizio sendoa eta literatur balio handiko idazkera ditu ezaugarri. Historiografiako joera berriak kontuan hartu bazituen ere, historia intelektual eta erlijiosoan jarri zuen arreta, egia bilatzea eta idatzizko dokumentuari zintzo izatea oinarri hartuta.

Giltza hitzak: Jose Ignacio Tellechea Idigoras. Aro Modernoko historiografia Bartolome de Carranza. Miguel de Unamuno.



We conduct a critical analysis of the complete historical work of José Ignacio Tellechea Idígoras (San Sebastián, 1928-2008), specifically his study of Bartolomé de Carranza and other heterodox figures, the relationships between Rome and the Spanish monarchy in the modern age, the Basque-Navarran Jesuits, writings pertaining to the *ad limina* visits and the collection of letters of Miguel de Unamuno. The author is characterised by solid erudition and writing of great literary value. He has taken the new historiographical trends into account, but has focused on an intellectual and religious history, based on the search for truth and fidelity to the written document.

Key words: Jose Ignacio Tellechea Idigoras. Historiografy of Modern Age. Bartolome de Carranza. Miguel de Unamuno.

SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN. II. ESTUDIOS SOBRE CARRANZA Y OTROS HETERODOXOS. III. LAS RELACIONES HISPANO-ROMANAS. IV. JESUITAS VASCO-NAVARROS. V. LAS RELACIONES *AD LIMINA*: RADIOGRAFÍA HISTÓRICA DE LOS OBISPADOS. VI. EL EPISTOLARIO DE UNAMUNO. VII. A MODO DE CONCLUSIÓN. VIII. BIBLIOGRAFÍA.

I. INTRODUCCIÓN

Con motivo de la muerte del profesor José Ignacio Tellechea Idígoras en el 2008 se celebraron homenajes en memoria de este hombre bueno y sabio, y se publicaron páginas preciosas en su recuerdo, en las que se hace mención a su formación intelectual, labor docente y, sobre todo, a su obra investigadora¹. Pues ha enriquecido sobre manera la historia de su Pueblo, de España y de la Iglesia con sus muchos trabajos de investigación, descubriendo y describiendo ideas y valores desconocidos, y completando y matizando otros parcialmente o nada conocidos. En el homenaje que se le hizo en 1982-83 hay pinceladas preciosas sobre su persona y la obra histórica relacionada con el País Vasco, que es amplia, variada y de gran riqueza, por las aportaciones que hace para el mejor conocimiento del pasado histórico, sobre todo de Guipúzcoa².

José Ignacio nació en San Sebastián en 1928. Después de estudiar en el Seminario de Vitoria, en 1951 marchó a Roma para completar sus estudios en la Universidad Pontificia Gregoriana, donde se graduó de doctor en Teología en 1954, con una tesis sobre *La Inmaculada Concepción en la controversia del P. Maldonado S. I. con la Sorborna*, publicada en Vitoria cuatro años después³. En

¹ AYERBE, M^a. R., José Ignacio Tellechea, *in memoriam*, *Revista de estudios históricos de Andoáin*, 10 (2008), pp. 9-16; MANCHO, M^a. J., Despedida a José Ignacio Tellechea Idígoras, *Cuadernos Cátedra de Unamuno*, 45/1 (2008), pp. 217-231; etc.

² *Homenaje a J. Ignacio Tellechea Idígoras*, *Boletín de Estudios Históricos de San Sebastián*, 16-17 (1982), y 18-19 (1983).

³ TELLECHEA, J. I., *La Inmaculada Concepción en la controversia del P. Maldonado S. I. con la Sorborna*, Vitoria: Seminario, 1958.

la Gregoriana también se licenció en Historia de la Iglesia, que años más tarde (1965) convalidó por la licenciatura en Filosofía y Letras, sección de Historia, en la Universidad Complutense de Madrid.

En 1956 inició su docencia en el Seminario de San Sebastián y al año siguiente en el Seminario Hispano-Americano de Madrid. En 1966 ganó la cátedra de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca y allí gastó su vida docente, aunque no por eso se olvidó de su tierra, a la que no sólo recordaba con cariño, sino que rebuscaba en su pasado, dando a luz numerosos estudios, como se puede ver en el *Homenaje* citado, pues para entonces ya había publicado 35 libros y más de 100 artículos⁴, que, una vez que se recuperó de la enfermedad que le tuvo a las puertas de la muerte, siguió incrementando considerablemente, como se puede ver su *Bio-Bibliografía*⁵.

Pero ¿quién le impulsó o le animó a escribir tan pronto? Según confiesa él mismo los primeros fueron don José Zunzunegui, que le empujó a embarcarse en el trabajo científico; don Joaquín Goicoecheaundia, que le encadenó a la revista *Surge*⁶, y don Lamberto de Echevarría, que le embarcó en la colaboración de la *Revista Española de Derecho Canónico*. A ellos debe su impulso inicial. Lo demás vino por añadidura a través del trabajo paciente, la búsqueda afanosa, la curiosidad universal, el amor a la verdad y a la justicia, a la Iglesia y a la propia tierra, a figuras maltratadas o desconocidas; el gozo del descubrimiento, la fatiga de la transcripción de textos y verificación de fuentes. Y, sin duda, más al respeto a las cosas en sí que a la idolatría de las modas⁷.

El profesor Tellechea no ha creado escuela ni ha tenido medios ni oportunidades para hacerlo, pero es quizá el mejor conocedor de la Historia de las Ideas Religiosas del siglo XVI, y uno de los autores más prolíficos de los últimos tiempos por la cantidad y calidad de las obras que ha publicado: más de cien libros de distinto formato y varios cientos de artículos en revistas nacionales y extranjeras. Su trabajo, como historiador, se ha centrado fundamentalmente, pero no de forma exclusiva, en el siglo XVI, y ha escrito preferentemente de Bartolomé Carranza, pero también de Carlos V y Felipe II, Melchor Cano y Bartolomé de las Casas, Domingo de Soto y Francisco de Vitoria, Bartolomé de los Mártires y Luis de Granada, Juan Valdés, san Ignacio de Loyola y san

⁴ *Homenaje a José Ignacio Tellechea, op. cit.*, 16-17 (1982), pp. XLVIII-LXXI.

⁵ TELLECHEA, J. I., Bio-Bibliografía de José Ignacio Tellechea, *Salmanticensis*, 45 (1998), pp. 5-53.

⁶ *Revista sacerdotal de espiritual y apostolado*, que comenzó a publicar el Seminario de Vitoria en 1940, con periodicidad bimestral, y continúa haciéndolo la Facultad de Teología de la misma ciudad.

⁷ TELLECHEA, J. I., Bio-Bibliografía, *op. cit.*, p. 8.

Francisco de Javier, etc. Como dice Jiménez Lozano, Tellechea es uno de los grandes historiadores «que de forma sistemática ha dado vueltas al siglo XVI y a las grandes figuras de su tiempo. Pues, como un traperero, ha sabido aprovechar pequeños retazos de tiempo y de documentos para escribir la historia real, no la fingida de su pueblo y de su gente»⁸. También ha escrito de Molinos, el padre Laramendi, el conde de Peñafloreda, Unamuno, Zuloaga y de otros muchos personajes y acontecimientos relacionados con el País Vasco.

Ante una producción tan ingente y variada, no es posible analizar toda su obra en unas pocas páginas. Por ello me voy a centrar en los temas que más destacan en su producción historiográfica: los estudios en torno al arzobispo de Toledo Bartolomé Carranza, que de alguna forma están presentes en toda su carrera investigadora; las relaciones de Carlos V y Felipe II con el Papado, algunos trabajos sobre jesuitas vascos y navarros, mención a las relaciones *ad limina*, y unas palabras sobre las muchas páginas que dedicó al epistolario de Unamuno.

En su investigación, sobre todo en los estudios relacionados con Carranza, Tellechea es fiel a los criterios metodológicos que se impone. Una vez que ha escogido el tema, sólo se preocupa de buscar la verdad; y para ello, trata de reconstruir los hechos, los pensamientos y los sentimientos del pasado, examinando con cuidado y con paciencia los testimonios y documentos que subsisten, a fin de recrear el modo de sentir, pensar y obrar de aquella generación.

II. ESTUDIOS SOBRE CARRANZA Y OTROS HETERODOXOS

A finales del siglo XIX el alemán Franz Ehrle informó de la existencia de un fondo en los Archivos Vaticanos con obras de fray Bartolomé Carranza e invitó a los investigadores españoles a estudiar con seriedad las doctrinas de tan infortunado prelado, pero pocos se dieron por enterados hasta que el artículo apareció traducido al español en 1929⁹. Es verdad que algunos estudiosos habían mostrado interés por el proceso inquisitorial de Carranza, que se conservaba en la Real Academia de la Historia, y Gregorio Marañón declaró que este proceso era una espina del siglo XVI español, que estaba enconada por el veneno mortal de la historia, que es la ocultación de la verdad. Pues ocultar la verdad, escamo-

⁸ ABC, 29 de septiembre de 2004.

⁹ ERHLE, F., Los manuscritos vaticanos de los teólogos salmantinos del siglo XVI, *Estudios Eclesiásticos*, 8 (1929), pp. 145-172, 289-331 y 433-455, que al año siguiente se publicó en formato de libro. El original alemán se publicó en la revista *Der Katholik*, 64/II (1884), pp. 495-522, 632-654, 65/1 (1885), pp. 161-183, 405-424 y 503-522.

tearla o dispensarse perezosamente de conocerla vale tanto como intentar cerrar una herida en falso. Quizá la pereza, más que la mala voluntad sea la responsable de que después de tantos siglos no se hubiese acometido pacientemente la tarea de leer y descifrar el ruidoso proceso del desgraciado arzobispo de Toledo, pues la masa documental es abrumadora: el número de los volúmenes del proceso español y romano, y de sus escritos inéditos; el número de los testigos que desfilan ante la Inquisición en cargos o en abonos; el número de las censuras teológicas, que multiplican las supuestas herejías por centenares; el número de los lances de su vida examinados al censorial microscopio; el número de los años de la causa, el de las audiencias y hasta el de los ducados que se gastaron en ella¹⁰. Sin duda, la gigantesca masa documental sobre Carranza, más de sesenta mil páginas manuscritas, que se conservan en diferentes archivos y bibliotecas nacionales y extranjeros, sirvió de excusa a los historiadores para no hacer un estudio serio y profundo sobre la vida y obra de Carranza, y para mantener en circulación las viejas interpretaciones, hijas de la invención y del ingenio, y no de la investigación.

Don Gregorio Marañón, que fue un apasionado buscador de la verdad sobre Carranza, anunció su intención de dedicarle un gran estudio, pero no tuvo tiempo de cumplir su deseo y cedió galantemente tan noble tarea a nuestro querido Tellechea, al que animó incansablemente y ofreció su amistad. Con estos avales, a mediados del siglo pasado, empezó a examinar el proceso de Carranza, y se adentró en él como en una exuberante selva, casi virgen para la Historia, por la que caminó con el valor y el tesón del explorador, sin cartas ni astrolabios. Pero siempre con el machete en la mano para abrirse paso y vencer las dificultades que encontraba. Pero muy pronto se dio cuenta de que, para conocer la personalidad de Carranza, no bastaba con estudiar el proceso, sino que también había que examinar sus escritos inéditos. Pues, si sus acusadores o defensores nos muestran lo que se pensaba de él, sus escritos y sólo ellos nos permiten conocer su pensamiento.

En el año 1968, al publicar los dos tomos de *El arzobispo Carranza y su tiempo*¹¹, hace un balance de su trabajo y dice que lleva quince años consagrado al estudio de la figura de Carranza. «Fue un jueves, exactamente el 6 de marzo de 1952, el día en que por primera vez tuve ante mis ojos en la Biblioteca Vallicelliana de Roma las bellas copias de los escritos teológicos de Carranza,

¹⁰ Cit. por TELLECHEA, J. I., *El Arzobispo Carranza y su tiempo*, Madrid: Ediciones Guadarrama, 1968, I, pp. 9-10.

¹¹ TELLECHEA, J. I., *El Arzobispo Carranza y su tiempo*, Madrid: Ediciones Guadarrama, 1968, 2 vols.

refrendados con su firma autógrafa estampada en la cárcel». Y desde entonces han visto la luz cuatro tomos del proceso y más de cuarenta artículos monográficos¹². En los años siguientes fueron apareciendo nuevos tomos sobre el proceso y sus obras, y más estudios relacionados con el tema. Cincuenta años después seguía trabajando sobre Carranza y en 2002, con motivo del quinto centenario del nacimiento de Carranza, Tellechea recogió en un libro 10 trabajos desiguales, publicados entre 1958 y 1975 relacionados con Carranza, precedidos de una breve introducción y una relación de los 149 trabajos que hasta entonces había publicado sobre el tema¹³. Al año siguiente, en la introducción al tomo I de su obra: *El arzobispo Carranza. Tiempos recios*, Tellechea dice que en vez de cuatro son ocho los tomos del proceso editados por la Real Academia de la Historia, y el elenco de trabajos asciende a 150, entre los que se cuentan más de 20 libros. Además, las páginas documentales descubiertas pasan de cuarenta a sesenta mil¹⁴.

En los ocho tomos que ha publicado del proceso inquisitorial opta por la transcripción completa de los documentos o por el sistema de registro, cuando la naturaleza puramente procesal de los mismos así lo exige, y añade un índice de nombres que sirva de ayuda al interesado en buscar algo concreto¹⁵.

En cambio, reserva para las monografías el estudio sistemático de la problemática religiosa, así como el de las figuras que aparecen en el proceso. En algunos trabajos aborda los problemas doctrinales, pues piensa que, para emitir cualquier juicio sobre la ortodoxia o heterodoxia de Carranza, hay que asomarse a las polémicas ideológicas del siglo XVI. En otros, trata de despejar las incógnitas de algunos pasos fundamentales de su vida o de algunas acusaciones concretas, y también trata de ponerlo en relación con otros personajes de su tiempo. Algunos pertenecen a las figuras más egregias del siglo XVI, tanto del

¹² *Ibidem*, I, p. 10.

¹³ TELLECHEA, J. I., *Fray Bartolomé Carranza de Miranda: (Investigaciones históricas)*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2002, pp. 519-526.

¹⁴ TELLECHEA, J. I., *El arzobispo Carranza. Tiempos recios. I: Un obispo evangélico*, Salamanca: Universidad Pontificia; Fundación Universitaria Española, 2003, p. 12. La colección «Tiempos recios», publicada por la Universidad Pontificia de Salamanca y la Fundación Universitaria Española, pretende reunir la mayoría de los trabajos de investigación de Tellechea sobre Bartolomé Carranza y otros temas, y cada volumen se configura bajo un orden temático: *El arzobispo Carranza. Tiempos recios. I: Un obispo evangélico* (2003), *II: Galería de personajes* (2004); *III: Retazos de una vida* (2005); *IV: La crisis religiosa española de 1558-59 a través de las cartas contemporáneas* (2007); *V: Religión y política: España y el Papado* (2009); etc.

¹⁵ El proceso de Carranza consta de veintidós volúmenes manuscritos, que se custodian en el Archivo de la Real Academia de la Historia, y ha sido publicado por TELLECHEA, J. I., *Fray Bartolomé de Carranza. Documentos Históricos*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1962-1990, 8 vols.

campo político como intelectual, pero otros son gentes de menor relieve, y quizá por ello nos asoman de modo más directo a la mentalidad popular y al clima espiritual de la época.

Entre estos estudios monográficos encontramos páginas de auténtica belleza e interés histórico. Unos, como *El clima religioso en la España de mediados del siglo XVI*¹⁶, y *El sermón de la tolerancia*¹⁷, que predica en Valladolid en 1558, nos permiten adentrarnos en el clima espiritual de la época que vivió y sufrió Carranza, y valorar las añoranzas, los miedos, las reacciones violentas y las esperanzas que se aprecian en muchas gentes de aquel tiempo. Otros, los dedica a analizar la relación de Carranza con el emperador Carlos V, Juan Valdés, Melchor Cano, Domingo de Soto, Bartolomé de las Casas y otros personajes de la época.

Carlos V y Carranza es un estudio de suma importancia. No sólo porque recoge por primera vez todas las noticias de la muerte del emperador procedentes de los testigos que le vieron morir, sino también porque aborda una de las acusaciones contra Carranza, que se repitió a lo largo de todo el proceso, de que cuando agonizaba el emperador le había dicho palabras confortadoras que algunos consideraron tenían sabor luterano¹⁸.

Muchas páginas dedica a *Melchor Cano*, el antagonista de Carranza. Envuelto en su merecida fama de gran teólogo, Tellechea pone al descubierto su comportamiento respecto a su hermano de hábito, y le acusa de haber sido el artífice de la apoyatura conceptual que permitió al inquisidor general procesar a Carranza, al redactar una larga calificación del *Catecismo*, acusándole de luteranismo¹⁹. Páginas igualmente bellas escribe sobre Domingo de Soto, que aunque no quiso alinearse al lado de Melchor Cano, obligado por el inquisidor general a calificar la doctrina del *Catecismo*, anotó una larga lista de lugares sospechosos de herejía²⁰. Y, como es lógico, las sombras cayeron sobre la amistad de los dos grandes dominicos. En cambio, Bartolomé de las Casas siempre le defendió, y no se mordió la lengua al denunciar al inquisidor general por haber encarcelado a Carranza sin motivos suficientes, afirmando que esta medida había causado gran escándalo en la iglesia de Toledo, en la de España y en toda la cristiandad²¹.

¹⁶ TELLECHEA, J. I., *El Arzobispo Carranza y su tiempo*, I, *op. cit.*, pp. 105-242.

¹⁷ *Ibidem*, II, pp. 229-258.

¹⁸ TELLECHEA, J. I., *Carlos V y Bartolomé Carranza*, Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1981.

¹⁹ TELLECHEA, J. I., *El Arzobispo Carranza y su tiempo*, II, *op. cit.*, pp. 91-173.

²⁰ *Ibidem*, pp. 279-310.

²¹ *Ibidem*, pp. 15-63.

En un estudio precioso describe la relación de Carranza con el cardenal Pole, amigos desde los días de Trento y estrechamente unidos en la tarea del retorno de Inglaterra al catolicismo²². Pero su amistad se convirtió en suspicacia para el confesor de Felipe II, el franciscano Fresneda, que llevó sus insidias hasta denunciar a Carranza y convertirse en testigo de cargo. También dedica páginas exquisitas al estudio de la supuesta relación de Carranza con Juan de Valdés, que desmiente de forma categórica, aunque admite que son muchas las afinidades ideológicas que pueden apreciarse entre ambos²³.

Completan la galería de personajes que comparecen en el proceso otras muchas celebridades, como el futuro patriarca Ribera, tres obispos, Alonso de Orozco, un humanista, algunos jesuitas y otras muchas personas. Es decir, a lo largo del proceso desfilan, reyes y obispos, monjes y frailes, duques y marqueses, personas importantes y gente sencilla. Cada uno con sus fillos y sus fobias, con sus fidelidades y vacilaciones.

En todos estos trabajos sigue un método riguroso. Lejos del ensayismo fácil, las afirmaciones gratuitas, las hipótesis aventuradas o las apologías cómodas, prefiere sujetarse al dictamen de la documentación, y no hacer ninguna afirmación sin el correspondiente apoyo documental.

Por ello, nos dice Tellechea que, a la luz de tan rica y compleja documentación, se tambalean los juicios apodícticos, las conclusiones fáciles o las posiciones interesadamente equilibradas, fruto de la ignorancia. Y tras medio siglo de estudio sobre Carranza confiesa que le «asombra la facilidad con que se emiten juicios del arzobispo sin haber repasado algunas de las decenas de miles de páginas de documentación que todavía no se han publicado». Quizá, teniendo en cuenta esta afirmación, podemos comprender por qué Tellechea, a pesar de su ingente trabajo y las miles de páginas que ha escrito sobre Carranza, se ha marchado sin ofrecernos la apetecida síntesis sobre tan controvertido personaje. Todavía lo consideraba prematuro. Pues, en su opinión, «la verdad total sólo ha de sobresalir sobre el mosaico de muchas verdades parciales, penosamente recuperadas de la ignorancia, tanto más, cuanto el mayor peligro para quien se adentra en el tema lo constituyen la prisa y la ligereza». No obstante, no quiso marcharse sin dejarnos una aproximación a esta síntesis, en el amplio *Estudio introductorio* del tomo IV/1 del *Arzobispo Carranza. Tiempos recios*, publicado el año 2007 por la Universidad Pontificia de Salamanca, en colaboración con la Fundación Universitaria Española.

²² TELLECHEA, J. I., *Fray Bartolomé de Carranza y el Cardenal Pole: un navarro en la restauración católica de Inglaterra (1554-1558)*, Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1977.

²³ TELLECHEA, J. I., *El Arzobispo Carranza y su tiempo*, I, *op. cit.*, pp. 349-434.

Otra figura a la que Tellechea dedicó muchas páginas fue Miguel de Molinos²⁴. «Un hombre llama a la puerta –dice Tellechea–. No le pregunto si es hereje. Es un hombre que quiere contarme su verdad, una verdad desconocida o desfigurada. No me pregunta siquiera si esa verdad interesa hoy y aquí». A Tellechea le interesa su verdad, como le interesa la verdad de tantos otros: la de fray Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Agustín de Hipona, Tomás Moro, Savonarola, Lutero, Ignacio de Loyola, etc. Enumerarlos no es clasificarlos o compararlos. Aunque lo fuese, no significa nada; porque le interesa la verdad íntima del más ínfimo y oculto de los hombres, del pecador o del santo, del ensalzado o del perseguido. Esta vez el que llama a la puerta es el aragonés Miguel de Molinos²⁵.

Tellechea editó su obra y publicó varios trabajos y monografías centradas en su estudio y revalorización. Mientras plumas de última hora parecían interesadas en enquistarlo en la cuadrícula de la más rabiosa heterodoxia, él puso serias objeciones a la supuesta herejía de la *Guía espiritual* de Molinos, publicada en Roma hace más de trescientos años²⁶.

En el filo de la navaja entre ortodoxia y heterodoxias teológicas²⁷, presta atención a los protestantes, presuntos o declarados, como Juan de Valdés, cuyas *Ciento diez divinas consideraciones* sacó a la luz²⁸, o *Doña Marina de Guevara, monja cisterciense ¿luterana?*, que dio lugar a la edición y estudio de un proceso inquisitorial sobre un convento vallisoletano del XVI afectado por la expansión de esta doctrina²⁹. La disidencia religiosa, su surgimiento y penetración en

²⁴ TELLECHEA, J. I., *El proceso del Doctor Miguel de Molinos*, Roma: Edizioni di storia e letteratura, 2005.

²⁵ TELLECHEA, J. I., *Moliniana. Investigaciones históricas sobre Miguel Molinos*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1987, p. 66.

²⁶ TELLECHEA, J. I., «*Guía espiritual de Miguel de Molinos*». *Introducción y edición crítica*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1976. Molinos y el quietismo en España. En Ricardo García-Villoslada (dir.), *Historia de la Iglesia en España, IV: La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII*, Madrid: BAC, 1979, pp. 478-521; etc.

²⁷ TELLECHEA, J. I., La mística de San Juan de la Cruz y las heterodoxias: mística, alumbrados y quietistas. En *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista*, II, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1993, pp. 347-369.

²⁸ TELLECHEA, J. I., *Las ciento diez divinas consideraciones de Juan de Valdés. Recensión inédita del manuscrito de Juan Sánchez (1558)*, Salamanca, 1975. Tellechea adscribe sin ambages al autor del *Diálogo de la lengua* a este movimiento, frente a interpretaciones que le aproximan a los erasmistas (Bataillon) o a los alumbrados (J. C. Nieto), y su influjo lo rastrea también en otras obras, como el *Tratado del utilísimo beneficio di Cristo* y el *Alfabeto cristiano*.

²⁹ TELLECHEA, J. I., *Doña Marina de Guevara, monja cisterciense, ¿luterana? Edición y comentario de un proceso inquisitorial*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2004.

la península durante el reinado de Felipe II, sus características, periodización, producción literaria y detección de los principales *loci* teológicos y bíblicos así como de los representantes más conspicuos, fueron objeto de su análisis. De hecho, su participación en un congreso sobre *Corrientes espirituales en el siglo XVI*, centrada en diversas manifestaciones de este movimiento, consolidó el interés por un tema de tanta importancia³⁰.

Los estudios sobre Carranza, Molinos y otros acusados por la Inquisición le impulsaron a examinar el funcionamiento del tribunal del Santo Oficio en el ámbito temporal y espacial en que se desarrolla el objeto de su investigación; es decir, la consolidación del tribunal en la época valdesiana³¹, en que se procesa a Carranza; la crisis en el reinado de Carlos II y el molinismo³², y las diferencias entre la Inquisición española y la romana para acercarnos al funcionamiento de la Inquisición romana y a la mejor comprensión del proceso romano de Carranza³³.

III. LAS RELACIONES HISPANO-ROMANAS

Además de las interesantes aportaciones sobre la tensa situación del papa Paulo IV con Carlos V y Felipe II, cuya elección repercutió también en Ignacio de Loyola, que deseaba no fuese elegido papa el cardenal Carafa por miedo a que dificultase el desarrollo de la Compañía o modificase su proyecto, como lo hizo cuando murió Ignacio, las páginas más numerosas y ricas se refieren al reinado de Felipe II.

Tellechea empezó a interesarse por las relaciones entre el Papado y la Monarquía española al inicio de su carrera, pues en el año 1960 publicó un ar-

³⁰ El congreso, celebrado en la primavera de 1987, lleva por título: *Corrientes espirituales del siglo XVI y su repercusión lingüística*. La intervención de José Ignacio TELLECHEA se titula: El protestantismo castellano (Introducción a una lectura de textos). En M^a. Jesús Mancho (ed.), *En torno a la mística*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1989, pp. 65-76.

³¹ Sobre el inquisidor Valdés ver el estudio de José Luis GONZÁLEZ NOVALÍN, *El Inquisidor General Fernando de Valdés (1483-1568)*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1968.

³² TELLECHEA, J. I., La consolidación del Santo Oficio (1517-1569): Los acontecimientos: la época valdesiana y el proceso del arzobispo Carranza. En Bartolomé Escandell y Joaquín Pérez Villanueva (dirs.), *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid: BAC, 1984, vol. I, pp. 556-597; La crisis del Santo Oficio (1621-1700). Los acontecimientos en la Península: La época de Carlos II y el molinismo. En *Ibidem*, pp. 1113-1123.

³³ TELLECHEA, J. I., Inquisición española e Inquisición romana, ¿dos estilos?. En José Antonio Escudero (dir.), *Perfiles jurídicos de la Inquisición española*, Madrid: Universidad Complutense, 1986, pp. 17-48; *El proceso romano del arzobispo Carranza, 1567-1576*, Roma: Iglesia Nacional Española, 1988.

título sobre la «Renuncia del emperador Carlos V y la elección de Fernando de Austria», en la revista *Scritorium Victoriense*, que pasó totalmente desapercibido para los especialistas del tema, por lo que el año 2000 lo publicó en formato de libro³⁴.

En este trabajo analiza el enfado de Paulo IV por la decisión unilateral del emperador de abdicar el imperio en su hermano Fernando sin consultarle. Para mostrar su disgusto el papa nombró una comisión de cardenales y expertos para que le dieran su dictamen. Y esto es lo que analiza al autor. Aunque también desfilan por sus páginas otros temas complementarios.

El enfrentamiento del papa Paulo IV con Carlos V y Felipe II se tradujo en la confección de un proceso para excomulgarlos. En 1556 Felipe II dice a su hermana Juana que se oía de nuevo «que el papa quiere excomulgar al Emperador y a mí, y poner entredicho y cesación *a divinis* en nuestros reinos y estados». A pesar de que Fernández Álvarez recoge la carta, recibe escaso desarrollo en su voluminosa obra sobre Felipe II la amenaza de excomuniación contra los monarcas³⁵. Será de nuevo Tellechea el que haga público el proceso que se realizó en Roma con gran secreto. Después de decir unas palabras sobre la geopolítica del momento, analiza con detalle las piezas de este proceso: información de los testigos, acusación del fiscal contra Felipe II, cargos contra el monarca español, y *Motu proprio* del papa, en el que sorprende la larga inventiva contra Carlos V y la acusación a Felipe II, que seguía los pasos de su padre y «parece querer superarlo en iniquidad». Un documento de gran interés histórico, aunque la sentencia no llegó a promulgarse³⁶.

Al estudio del reinado de Felipe II dedica muchas páginas para analizar las relaciones con la Corte romana. Sin embargo, será en los últimos años de su vida cuando emprenda con tesón y constancia el otro gran proyecto de su investigación: la publicación de la documentación que se cruzan Felipe II y los papas que rigen la iglesia durante su reinado. Con el título *El papado y Felipe II y Felipe II y el papado*³⁷, ofrece un completo corpus documental, al recoger

³⁴ TELLECHEA, J. I., *Paulo IV y Carlos V: La renuncia del Imperio en debate*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2001.

³⁵ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Felipe II y su tiempo*, Madrid: Espasa, 1998, p. 764.

³⁶ TELLECHEA, J. I., Lo que el Emperador no supo: proceso de Paulo IV a Carlos V y Felipe II. En *Carlos V y la quiebra del Humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid: Sociedad Estatal para las conmemoraciones de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 181-195. Las citas en las pp. 181 y 193.

³⁷ TELLECHEA, J. I., *El Papado y Felipe II*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1999-2002. 3 vols.; y *Felipe II y el Papado*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2004-2006, 2 vols.

y publicar por primera vez los más de quinientos breves que los papas dirigen a Felipe II y las más de quinientas cartas que el rey católico envía a los papas.

En tan rico epistolario afloran las relaciones entre el monarca y los pontífices, con sus encuentros y desencuentros, con sus agradecimientos y sus quejas. Concordancia y discordancia son las especias que dan sabor a estos documentos, pues el rey y el papa se necesitaban mutuamente y estaban condenados a entenderse a pesar de las fricciones y enfrentamientos. Al papa le toca agradecer la protección prestada por Felipe II para defender los intereses de la cristiandad. Y a Felipe II le corresponde agradecer la concesión de las tres gracias, es decir, el subsidio de galeras, el excusado o diezmo de la mayor casa dezmera, y la cruzada, que suponen un importante trasvase de riqueza eclesiástica a las arcas de la real hacienda.

A la luz de este epistolario podemos vislumbrar las preocupaciones del papa y del monarca: la culminación del Concilio de Trento, los problemas políticos y religiosos de los Países Bajos, la prisión y muerte del príncipe Carlos, el peligro de la amenaza turca, la debilidad del Imperio, la Monarquía francesa y las guerras de religión, o la sucesión de Portugal y su incorporación a la Monarquía católica. Normalmente los interlocutores sintonizan a la hora de afrontar el problema, pero en ocasiones comparten el problema desde posiciones diversas y enfrentadas, como sucede en lo referente al proceso de Carranza y en los frecuentes conflictos jurisdiccionales que se plantean en España y, sobre todo, en Milán y Nápoles.

En uno de los breves que el papa Clemente VIII envía a Felipe II en 1596 denuncia las deficiencias pastorales del episcopado español con tintas muy sombrías, que fue seguido por otro dirigido conjuntamente a todos los obispos, en el que se queja del olvido en que algunos prelados tenían sus iglesias, y deplora que muchos, por otra parte buenos y eruditos, no eran conscientes de su misión pastoral, ni administraban los sacramentos, ni hacían la visita pastoral ni cuidaban de sus ovejas, de tal manera que «más parecen príncipes seculares que obispos y pastores de almas». Al recibir el breve muchos prelados se atrevieron a contestar al papa y defender el honor del episcopado, afirmando que si algunos prelados no cumplían con su oficio era por los abusos de la curia romana y las jurisdicciones inferiores patrocinadas por la Santa Sede, denunciando el poco conocimiento que en Roma tenían de las cosas de España³⁸.

A pesar de tan ingente trabajo y de la rica información que ofrece en este epistolario, su autor se muestra fiel a la verdad histórica y reconoce sus

³⁸ TELLECHEA, J. I., *Clemente VIII y el episcopado español en las postrimerías del reinado de Felipe II (1596-1597)*, Roma: Iglesia Nacional Española, 1998.

limitaciones. Por ello, nos dice que para tener una idea precisa y completa de las relaciones entre Felipe II y el Papado, hay que completar el epistolario con los fondos que guardan la correspondencia entre el rey y sus embajadores en Roma, y la del papa o su Secretaría de Estado con la de sus nuncios o enviados especiales. Y recalca, una vez más, que el propósito de esta obra es primordialmente documental. Es decir, dejar hablar al papa y al rey a través de sus cartas, para propiciar un acercamiento a sus personas, sin las reacciones viscerales y emocionales que con harta frecuencia han falseado la verdad.

Completa este estudio con *El ocaso de un rey. Felipe II visto desde la nunciatura de Madrid*³⁹. Este es un libro de investigación pura y dura. A través del análisis de los despachos que el nuncio Caetani envía a Roma, nos pinta un cuadro lleno de detalles, algunos desconocidos, de los últimos cinco años de Felipe II. Nos habla de los altibajos de su salud y de la marcha de los asuntos políticos. El nuncio, ayudado de espías y confidentes, podía seguir día a día el estado del rey. Pero, además, afloran en los despachos los asuntos que ocupan su gestión diplomática, ya sea en lo referente a las relaciones con la Santa Sede, como a los problemas de la Iglesia española, sobre todo en temas jurisdiccionales. Junto con los despachos, analiza los *Avisos* o noticias que el nuncio envía a la Secretaría de Estado de la Santa Sede, en los que se encuentran noticias de la familia real, festejos, muertes, promociones, notificación de la llegada de la ansiada flota de las Indias y los ataques y amenazas de la armada inglesa.

Pero lo que centra el interés primordial de Tellechea es la persona de Felipe II en el ocaso de sus vida, sus comportamientos, sus sufrimientos, su tesón por mantener en sus manos las riendas del gobierno, sus preocupaciones por la sucesión y las cautelas tomadas, los problemas políticos y de conciencia que le atribulan, y su actitud ante la muerte. Es un libro preferentemente documental, que sigue un orden cronológico, y ofrece información preciosa al que desee saber lo que fue realmente Felipe II, según se deduce de su comportamiento y de lo que nos dicen quienes le trataron de cerca, más que lo que arroja su imagen creada por otros a distancia de años o siglos.

Por último, no hay que olvidar las muchas páginas que publicó en el ocaso de su vida sobre la mesa de Felipe II, en las que encontramos ricos detalles de su alimentación y sus preferencias alimentarias⁴⁰.

³⁹ TELLECHEA, J. I., *El ocaso de un Rey. Felipe II visto desde la nunciatura de Madrid, 1594-1598*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2001.

⁴⁰ TELLECHEA, J. I., La mesa de Felipe II, *Ciudad de Dios, Revista Agustiniiana*, 215 (2002), pp. 118-215; 216 (2003), pp. 127-150, 199-224 y 771-794; 217 (2004), pp. 527-549; 218 (2005), pp. 771-791; 219 (2006), pp. 745-763; 220 (2007), pp. 417-428.

IV. JESUITAS VASCO-NAVARROS

No es extraño que algunos pensasen que Tellechea era jesuita por las muchas páginas que dedicó a estudiar figuras y actividades de la Compañía, como las misiones populares⁴¹, aunque las que más fama le han dado han sido, sin duda, sus estudios sobre Ignacio de Loyola, Francisco de Javier y el padre Manuel Larramendi.

De los varios trabajos que ha publicado sobre Ignacio de Loyola, el más cuidado, mejor elaborado y más logrado es sin duda el libro *Ignacio de Loyola, solo y a pie* (1986)⁴². Tellechea, hombre de archivos e infatigable exhumador de documentos, abandona la cita erudita, y traza la biografía más bella y existencial de un hidalgo vasco, que recorre, «solo y a pie», los caminos de España y Europa con el único deseo de llegar a Jerusalén. Tellechea apenas habla en el libro, deja que Ignacio dialogue con la gente, rondando por posadas y caminos, mendigando y comiendo lo que le dan. La gente le conoce por «el hombre del saco» y los niños «por el hombre santo», aunque para algunos empezaba a ser un loco poco deseable. Esto no le produce pesadumbre, si no que piensa, como su coetáneo Unamuno, que «sólo los locos van de veras». Así llega a Jerusalén y vuelve a Roma, hasta que un día otoñal de 1539 muere en Roma.

A este caminar constante, entre gozos y contratiempos, se reduce este relato, el más bello y luminoso jamás escrito sobre Iñigo de Azpeitia. Un relato sencillo, como una estampa de viejo santoral, pero con un trasfondo de muchas lecturas, de las que brotó este perfil humano del hijo menor de los Lozoya; sincero y rigurosamente histórico, y sin inexactos clichés, procedan de adictos o detractores.

Los sueños de Francisco de Javier (2006)⁴³ se lee como una novela y se disfruta con su lectura, y con la fascinante aventura de Francisco de Javier. Dice Tellechea que dio ese título al libro porque ellos nos descubren el meollo de su vida. En ocasiones soñó dormido y en voz alta, que padecía trabajos, frío, tormentas bajo la mirada de Dios. Y un día se despertó cansado y molido, porque había soñado que llevaba a cuestas un indio.

El lector se encuentra con 16 apasionantes capítulos y con numerosos fragmentos de las cartas de Javier, que, como diario de ruta, reflejan sus inquie-

⁴¹ TELLECHEA, J. I., El Real Colegio de la Compañía en Salamanca y las misiones populares (1654-1766), *Salmanticensis*, 22 (1975), pp. 297-334; Misiones populares en el siglo XVII. Los jesuitas de la provincia de Castilla, *Salmanticensis*, 43 (1996), pp. 412-438; etc.

⁴² TELLECHEA, J. I., *Ignacio de Loyola, solo y a pie*, Madrid: Cristiandad, 1986.

⁴³ TELLECHEA, J. I., *Los sueños de Francisco Javier*, Salamanca: Sígueme, 2006.

tudes y aventuras apostólicas. Tellechea describe el perfil de este hombre prodigioso, que en once años surcó las tierras y los mares de Goa, Ceilán, Malaca y Japón, con la cruz en la mano y el deseo de predicar a Jesucristo para consolidar la Compañía y extender la Iglesia por el mundo. Murió a los 46 años, ante las costas de China, sin poder ver cumplido su sueño de entrar en el país.

Sin embargo, en mi opinión, este libro está mucho menos elaborado que el de Ignacio de Loyola, y la base fundamental del mismo es el libro sobre Ignacio y las cartas de Javier, en la versión castellana de 1979, y lógicamente el buen hacer de su autor.

También ha escrito muchas páginas sobre el padre Manuel Larramendi (1690-1766), jesuita vasco, escritor y amante de su tierra, a la que dedicó muchas de sus obras. Profesor en los colegios de San Carlos de Salamanca y San Ambrosio de Valladolid, y confesor de la reina Mariana de Neoburgo, viuda de Carlos II, en Bayona (1730-1733), donde pudo conocer directamente las ideas y praxis del galicanismo, lo que motivó su obra *Fides graeca Gallorum*, que no se publicó por no ofender a la nación francesa ante los malos vientos que soplaban para los jesuitas⁴⁴. Tellechea, además de enriquecer el conocimiento de tan preclara figura con distintos trabajos, ha publicado varios volúmenes de sus obras⁴⁵.

V. LAS RELACIONES AD LIMINA: RADIOGRAFÍA HISTÓRICA DE LOS OBISPADOS

Durante sus estancias romanas, el profesor Tellechea no sólo se ocupó de la documentación referente a los procesos de Carranza y Molinos, y de las relaciones hispano-romanas, sino que también se acercó a la historia de algunas diócesis españolas a través de la información que aportan las relaciones *ad limina* que los obispos tenían que enviar a la Sagrada Congregación del Concilio cada cuatro años sobre la situación del obispado, que actualmente se encuentran en el Archivo Secreto Vaticano. José Ignacio publicó y analizó al menos dieciséis relaciones sobre las diócesis de Calahorra (que incluía buena parte del País Vasco hasta la creación de la diócesis de Vitoria en la segunda mitad del siglo XIX), Pamplona, Salamanca y Vitoria⁴⁶.

⁴⁴ TELLECHEA, J. I., Manuel Larramendi y su antigalicanismo, *Revista Española de Derecho Canónico*, 23 (1968), pp. 217-256.

⁴⁵ LARRAMENDI, M., *Obras*, edición de José Ignacio Tellechea, San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1969-1990. 4 vols.

⁴⁶ Las de Pamplona las publicó en la *Revista Española de Derecho Canónico*, 21 (1966), pp. 591-617; 26 (1970), pp. 99-106; y 27 (1971), pp. 665-684; y en *Scriptorium victoriense*, 19 (1972),

Para el autor más prolífico de este tema, un curial romano, Vicente Cárcel Ortí, las relaciones *ad limina* «son de gran valor, no sólo para reconstruir las vicisitudes diocesanas sino también para el conocimiento detallado de la actividad de los obispos y la vida del clero y del pueblo en las épocas moderna y contemporánea, así como para analizar aspectos poco estudiados de la historia social»⁴⁷. En cambio Tellechea, menos romanista, dice que «hay que utilizarlas con cautela y dentro de sus limitaciones aportan información para conocer la situación de las diócesis»⁴⁸. Como estas opiniones se podrían citar otras muchas, pero esto ya lo hizo Vicente León hace más de una década⁴⁹. Por ello, me voy a limitar a dar mi opinión personal, después de haber consultado la mayoría de las relaciones que los obispos españoles enviaron a Roma hasta 1834.

A la hora de hacer una valoración historiográfica de estas relaciones hay que distinguir dos bloques temáticos. Uno ofrece información de tipo estadístico, económico e institucional, es decir, en primer lugar presentan una breve reseña de la historia del obispado, e informan del número de núcleos de población y vecinos de la diócesis, número de clérigos, conventos de frailes y monjas, con el número de sus miembros, cofradías, etc.; en segundo lugar, dan cuenta de las rentas de los distintos tipos de beneficios, de la organización benefical y de la forma de acceso a los mismos. Y el otro bloque ofrece una valoración de los comportamientos de cada uno de los colectivos eclesiásticos y del pueblo, y por supuesto de la actuación del obispo.

La información que ofrece el primer bloque, a veces es de gran riqueza y es bastante fiable, aunque los datos que aportan sobre la población suelen ser aproximativos. En cambio, la información sobre los comportamientos del clero es más cuestionable y hay que interpretarlos con una actitud crítica, porque el obispo pretende quedar bien ante el papa y resalta sus logros, achacando los defectos a otras instancias, ya sea el sistema benefical vigente, la autonomía

pp. 93-106. Las de Calahorra en *Scriptorium victoriense*, 39 (1992), pp. 346-385. Las de Salamanca en *Salmanticensis*, 38 (1992), pp. 167-192; y 49 (2002), pp. 309-325. Y las de Vitoria en *Scriptorium victoriense*, 42 (1995), pp. 413-458.

⁴⁷ CÁRCEL ORTÍ, V., Estudio histórico-jurídico sobre las visitas *ad limina apostolorum*. En Milagros Cárcel Ortí, *Relaciones sobre el estado de las diócesis valencianas*, Valencia, 1989, vol. I, p. 16.

⁴⁸ TELLECHEA, J. I., Dos nuevas relaciones episcopales sobre la diócesis de Pamplona. Las visitas *ad limina* de Diego Tejada (1663) y Juan Iñiguez de Arnedo (1705), *Revista Española de Derecho Canónico*, 27 (1971), p. 665.

⁴⁹ LEÓN NAVARRO, V., Las visitas *ad limina*. Un estudio bibliográfico, *Anales Valentinus*, 49 (1999), pp. 195-214.

del cabildo catedral y luego, en el siglo XIX, a la política anti-religiosa de los gobiernos liberales. De todas formas, la información que ofrecen las relaciones *ad limina*, completada y contrastada con otras fuentes documentales, es de gran interés para hacer estudios socio-religiosos de ámbito diocesano, como ha mostrado Tellechea en los estudios que ha realizado.

VI. EL EPISTOLARIO DE UNAMUNO

Tradicionalmente los historiadores han hecho un uso circunstancial de los epistolarios para ofrecer detalles con que enriquecer el relato histórico de sus autores, a pesar de que la excesiva utilización de la documentación epistolar corría el riesgo de ofrecer un punto de vista demasiado subjetivo del hecho histórico. Y hace unos años, el director de la revista *Manuscripts* decía, en la presentación de un dossier sobre *Les pratiques épistolaires*, que los investigadores estaban descubriendo las extraordinarias posibilidades que la comunicación epistolar ofrecía para el análisis histórico y filológico. Los filólogos interpretan las cartas como un fiel reflejo de la lengua hablada, y los historiadores como un importante instrumento para la construcción de las redes sociales. Y esto es lo que hace Tellechea con la publicación del epistolario de Unamuno.

Su interés por Unamuno entronca con esa especie de fascinación que ejercían en él los personajes difíciles de encasillar en cómodos compartimentos culturales, situados en los linderos de la ortodoxia confesional, pero con innegable fuerza y espesor de pensamiento, espiritualidad compleja y gran sensibilidad. Pues, si a esto se suma el hecho de ser vasco, no podía sustraerse al empuje de esa atracción y mucho menos todavía, si existía una rica documentación epistolar que esperaba que alguien la sacara a la luz. Y ese alguien fue Tellechea, que en sus visitas a la Casa-Museo Miguel de Unamuno de Salamanca fue sacando a la luz el perfil imponente y señero del gran vasco salmantinizado, que era don Miguel⁵⁰.

Dada su formación histórica y su preparación y habilidad en el expurgo directo de las fuentes, su actividad se volcó en el epistolario con la finalidad de recomponer la biografía unamuniana mediante facetas parciales, proporcionadas por las diversas orientaciones y testimonios extraídos y deducidos de las cartas de distintos personajes. Por tanto, a partir del mapa de las relaciones personales, el objetivo era extraer e interpretar los datos que pudieran arrojar alguna luz para

⁵⁰ TELLECHEA, J. I. (ed.), *Desde nuestras sendas soledades. Amado Nervo y Unamuno. Epistolario*, Salamanca: Universidad Pontificia, 2000, p. 11.

una mejor comprensión de la personalidad y mundo interior de don Miguel, de la proyección de su figura en el ámbito cultural internacional y de la recepción de su obra: «barruntar el eco de Unamuno en otros espíritus, seguir la resonancia de su magisterio, detectar las vibraciones espirituales comunicadas, en suma, verificar su irradiación espiritual»⁵¹.

Naturalmente, en el vasto universo de la correspondencia unamuniana, José Ignacio Tellechea se ve obligado a establecer límites y efectuar una selección de destinatarios, y no sólo por conocer de primera mano la actividad de otros investigadores en este campo. Es posible, al menos en una primera aproximación, distinguir tres grupos que fueron objeto de su atención preferente: personajes vascos de variada procedencia social y trascendencia cultural, en particular, pintores vascos, filósofos y pensadores; y, finalmente, poetas, españoles y, también, de manera muy marcada, hispanoamericanos. En definitiva, representantes del pensamiento, de la cultura, del arte y de la poesía, como ha expuesto con bellas pinceladas María Jesús Mancho⁵². Pues el objetivo de Tellechea con este paciente trabajo de erudición era contribuir de alguna manera a fijar la resonancia de Unamuno como hombre y como poeta.

VI. A MODO DE CONCLUSIÓN

Para concluir diré que la producción historiográfica del profesor Tellechea es de gran valor e interés científico. Descansa en una sólida erudición y se distingue por la elegancia de su hechura. La composición es nítida, la expresión precisa y de gran valor literario. Aunque cultivó muchos campos de la historia, actuó con más hondura en la historia de las ideas y de la teología. Tuvo en cuenta las nuevas tendencias historiográficas, pero no se dejó esclavizar por la moda. No apeló a la sociología ni tampoco a la economía. Prefirió una historia intelectual y religiosa, fundada en la búsqueda de la verdad y en la fidelidad al documento escrito.

Aunque no creó escuela, hay que dar muchas gracias al Profesor Tellechea por abrir tantos surcos para que pudiéramos continuar su camino e ir superando algunas de las muchas carencias que él encontró al hacer su trabajo. Gracias a Dios, pudo ver como la semilla que sembró en Vitoria, San Sebastián y Salamanca daba muchos y ricos frutos historiográficos. Con todo derecho podía decir unos años antes de morir: «Mi vida entera ha sido dedicada a la docencia

⁵¹ TELLECHEA, J. I., *Unamuno y los poetas*, Salamanca: Universidad Pontificia, 1994, p. 15.

⁵² MANCHO, M^a. J., Despedida a José Ignacio Tellechea, *op. cit.*, pp. 220-228.

y a la investigación. Por miles se cuentan mis alumnos y por decenas de miles las horas invertidas en archivos y ante la máquina de escribir. Mi curiosidad es infinita, sigo siendo eterno aprendiz y contagiador de saberes»⁵³.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- AYERBE, M^a. Rosa, José Ignacio Tellechea, *in memoriam*, *Revista de estudios históricos de Andoáin*, 10 (2008), pp. 9-16.
- CÁRCEL ORTÍ, Vicente, Estudio histórico-jurídico sobre las visitas *ad limina apostolorum*. En Milagros Cárcel Ortí, *Relaciones sobre el estado de las diócesis valencianas*, Valencia, 1989, vol. I.
- ERHLE, Franz, Los manuscritos vaticanos de los teólogos salmantinos del siglo XVI, *Estudios Eclesiásticos*, 8 (1929), pp. 145-172, 289-331 y 433-455.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Felipe II y su tiempo*, Madrid: Espasa, 1998.
- GONZÁLEZ NOVALÍN, José Luis, *El Inquisidor General Fernando de Valdés (1483-1568)*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1968.
- LARRAMENDI, Manuel de, *Obras*, edición de José Ignacio Tellechea, San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1969-1990. 4 vols.
- LEÓN NAVARRO, Vicente, Las visitas *ad limina*. Un estudio bibliográfico, *Anales Valencinos*, 49 (1999), pp. 195-214.
- MANCHO, M^a. Jesús, Despedida a José Ignacio Tellechea Idígoras, *Cuadernos Cátedra de Unamuno*, 45/1 (2008), pp. 217-231.
- TELLECHEA, José Ignacio, *La Inmaculada Concepción en la controversia del P. Maldonado S. I. con la Sorborna*, Vitoria: Seminario, 1958.
- Fray Bartolomé de Carranza. Documentos Históricos*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1962-1990, 8 vols.
- La «Visita ad limina» del Obispo de Pamplona D. Bernardo Rojas Sandoval (1594), *Revista Española de Derecho Canónico*, 21 (1966), pp. 591-617.
- El Arzobispo Carranza y su tiempo*, Madrid: Ediciones Guadarrama, 1968, 2 vols.
- Manuel Larramendi y su antigalicismo, *Revista Española de Derecho Canónico*, 23 (1968), pp. 217-256.

⁵³ TELLECHEA, J. I., Bio-Bibliografía, *op. cit.*, pp. 10-11.

- Dos informes episcopales sobre la diócesis de Pamplona. La visita «ad limina» de los obispos D. Juan Grande (1691) y D. Francisco Añoa y Busto (1740), *Revista Española de Derecho Canónico*, 26 (1970), pp. 99-106.
- Dos nuevas relaciones episcopales sobre la diócesis de Pamplona. Las visitas *ad limina* de Diego Tejada (1663) y Juan Iñiguez de Arnedo (1705), *Revista Española de Derecho Canónico*, 27 (1971), pp. 665-684.
- Relaciones sobre la diócesis de Calahorra presentadas en las visitas «ad limina». Tres relaciones más de 1873, 1877 y 1881, *Scriptorium victoriense*, 39 (1992), pp. 346-385.
- Las ciento diez divinas consideraciones de Juan de Valdés. Recensión inédita del manuscrito de Juan Sánchez (1558)*, Salamanca, 1975.
- El Real Colegio de la Compañía en Salamanca y las misiones populares (1654-1766), *Salmanticensis*, 22 (1975), pp. 297-334.
- «*Guía espiritual de Miguel de Molinos*». *Introducción y edición crítica*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1976.
- Fray Bartolomé de Carranza y el Cardenal Pole: un navarro en la restauración católica de Inglaterra (1554-1558)*, Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1977.
- Molinos y el quietismo en España. En Ricardo García-Villoslada (dir.), *Historia de la Iglesia en España, IV: La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII*, Madrid: BAC, 1979, pp. 478-521.
- Carlos V y Bartolomé Carranza*, Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1981.
- La consolidación del Santo Oficio (1517-1569): Los acontecimientos: la época valdesiana y el proceso del arzobispo Carranza. En Bartolomé Escandell y Joaquín Pérez Villanueva (dirs.), *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid: BAC, 1984, vol. I, pp. 556-597.
- La crisis del Santo Oficio (1621-1700). Los acontecimientos en la Península: La época de Carlos II y el molinismo. En Bartolomé Escandell y Joaquín Pérez Villanueva (dirs.), *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid: BAC, 1984, vol. I, pp. 1113-1123.
- Ignacio de Loyola, solo y a pie*, Madrid: Cristiandad, 1986.
- Inquisición española e Inquisición romana, ¿dos estilos?. En José Antonio Escudero (dir.), *Perfiles jurídicos de la Inquisición española*, Madrid: Universidad Complutense, 1986, pp. 17-48.
- Moliniana. Investigaciones históricas sobre Miguel Molinos*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1987.

-*El proceso romano del arzobispo Carranza, 1567-1576*, Roma: Iglesia Nacional Española, 1988.

-El protestantismo castellano (Introducción a una lectura de textos). En M^a. Jesús Mancho (ed.), *En torno a la mística*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1989, pp. 65-76.

-La mística de San Juan de la Cruz y las heterodoxias: mística, alumbrados y quietistas. En *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista*, II, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1993, pp. 347-369.

-*Unamuno y los poetas*, Salamanca: Universidad Pontificia, 1994.

-Para la historia de la diócesis de Vitoria. Tres relaciones de las «visitas ad limina» del siglo XIX (1879-1900), *Scriptorium victoriense*, 42 (1995), pp. 413-458.

-Misiones populares en el siglo XVII. Los jesuitas de la provincia de Castilla, *Salmanticensis*, 43 (1996), pp. 412-438.

-*Clemente VIII y el episcopado español en las postrimerías del reinado de Felipe II (1596-1597)*, Roma: Iglesia Nacional Española, 1998.

-Bio-Bibliografía de José Ignacio Tellechea, *Salmanticensis*, 45 (1998), pp. 5-53.

-*El Papado y Felipe II*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1999-2002. 3 vols.

-(ed.), *Desde nuestras sendas soledades. Amado Nervo y Unamuno. Epistolario*, Salamanca: Universidad Pontificia, 2000.

-*Paulo IV y Carlos V: La renuncia del Imperio en debate*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2001.

-*El ocaso de un Rey. Felipe II visto desde la nunciatura de Madrid, 1594-1598*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2001.

-Lo que el Emperador no supo: proceso de Paulo IV a Carlos V y Felipe II. En *Carlos V y la quiebra del Humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid: Sociedad Estatal para las conmemoraciones de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 181-195.

-*Fray Bartolomé Carranza de Miranda: (Investigaciones históricas)*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2002.

-*El arzobispo Carranza. Tiempos recios. I: Un obispo evangélico*, Salamanca: Universidad Pontificia; Fundación Universitaria Española, 2003.

-La mesa de Felipe II, *Ciudad de Dios, Revista Agustiniiana*, 215 (2002), pp. 118-215; 216 (2003), pp. 127-150, 199-224 y 771-794; 217 (2004), pp.

527-549; 218 (2005), pp. 771-791; 219 (2006), pp. 745-763; 220 (2007), pp. 417-428.

-*El arzobispo Carranza. Tiempos recios. II: Galería de personajes*, Salamanca: Universidad Pontificia; Fundación Universitaria Española, 2004.

-*Doña Marina de Guevara, monja cisterciense, ¿luzerna? Edición y comentario de un proceso inquisitorial*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2004.

-*Felipe II y el Papado*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2004-2006, 2 vols.

-*El arzobispo Carranza. Tiempos recios. III: Retazos de una vida*, Salamanca: Universidad Pontificia; Fundación Universitaria Española, 2005.

-*El proceso del Doctor Miguel de Molinos*, Roma: Edizioni di storia e letteratura, 2005.

-*Los sueños de Francisco Javier*, Salamanca: Sígueme, 2006.

-*El arzobispo Carranza. Tiempos recios. IV: La crisis religiosa española de 1558-59 a través de las cartas contemporáneas*, Salamanca: Universidad Pontificia; Fundación Universitaria Española, 2007.

-*El arzobispo Carranza. Tiempos recios. V: Religión y política: España y el Papado*, Salamanca: Universidad Pontificia; Fundación Universitaria Española, 2009.

VVAA., Homenaje a J. Ignacio Tellechea Idígoras, *Boletín de Estudios Históricos de San Sebastián*, 16-17 (1982), y 18-19 (1983).